

Modernismo (con la magia de Rubén Darío, la música y el colorido de Rueda, Villaespesa, Marquina, Valle-Inclán, y el aristocratismo de Manuel Machado); la Generación del 98 (con la transformación modernista de Antonio Machado hacia una visión más crítica y comprometida con la España de su tiempo; y con la poesía «densa, con carne prieta» de Unamuno, que despreciaba la música modernista); el Novecentismo (con Ortega, D'Ors, la *Revista de Occidente*, *La Gaceta Literaria* y los estudios de revisión de la literatura hispana de Menéndez Pidal y nuestro Tomás Navarro Tomás); el movimiento individualista, purificador de la poesía, de Juan Ramón Jiménez; la asimilación de la vanguardia poética europea (con Gómez de la Serna, Guillermo de Torre, el Futurismo, Ultraísmo, Creacionismo, Surrealismo, Picasso, Dalí, Buñuel...); y, finalmente, la vuelta a la gran tradición poética española, que en algunos poetas del 27 es más acusada que en otros, pero que todos asimilan desde el mismo hecho que da pie a la constitución de la llamada Generación: el homenaje a Góngora.

Son muchos elementos dispersos, pues, los que llevarán a la poesía española de la primera mitad del siglo XX a otra Edad de Oro (desde Rubén Darío, Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, a toda la Generación del 27 y sus epígonos inmediatos, también geniales, de las generaciones de la guerra y la posguerra). Quizás más brillante ésta de nuestro siglo que la misma Edad de Oro de los siglos XVI y XVII.

La poesía de Albacete, modestamente, participa también en este florecimiento poético del siglo. Y no ya tímidamente, sino con todo un inmenso grito creador, surgen poetas nuestros que son capaces de algo singular y diferenciado, germinador a su vez de posibles influencias, dentro del panorama total de la poesía española.

A pesar de que algunos de nuestros viejos poetas se oponían rotundamente al movimiento renovador del Modernismo, como Octavio Cuartero, quien en 1908 confesaba «Huyo del modernismo la locura», y el prosaico Fernando Franco Fernández, quien titula uno de sus poemas «¡Atrás, modernistas!», ciegamente empeñados en una necia batalla contracorriente; finalmente el Modernismo también logra triunfar entre los poetas de la provincia de Albacete. Los ejemplos más brillantes son Gabriel Guillén y Manuel Serra, junto a otro número de poetas de menor categoría.